

NOTAS

✓ EL IDEARIO DEL LIBERTADOR A TRAVES DE SUS CARTAS

1812

Los beneficios que se hacen hoy se reciben mañana, porque Dios premia la virtud en este mundo mismo (a Francisco Iturbe, 19 de septiembre).

Me vería como un hombre indigno si fuera capaz de asegurar lo que no estoy cierto de cumplir (a Juan N. Ribas, 8 de octubre).

Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si estos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse temible y armarse de una fuerza igual a los peligros, sin atender a leyes ni constituciones, interin no se restablecen la felicidad y la paz... Sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña... Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos... Los principios de humanidad mal entendidos no autorizan a ningún gobierno para hacer, por la fuerza, libres a los pueblos estúpidos que desconocen el valor de sus derechos (a los ciudadanos de la Nueva Granada, 15 de diciembre).

1813

Al silencio de los muertos, sucedieron las vivas a la libertad (a los ciudadanos de Caracas, 9 de agosto).

El título de Libertador de Venezuela es para mí más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la tierra (a la Municipalidad de Caracas, 18 de octubre).

1814

Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos... No envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada... Huid de la tiranía, no para ir a salvar mi vida, ni esconderla en la oscuridad, sino para exponerla en el campo de batalla, en busca de la gloria y de la libertad... Yo deprecí los grados y distinciones. Aspiraba a un destino más honroso: derramar mi sangre por la libertad de mi patria (en el Convento de Franciscanos de Caracas, 2 de enero).

Los tiranos no pueden acercarse a los muros invencibles de Colombia sin expiar con su impura sangre la audacia de sus delirios (al ejército, 13 de febrero).

Yo no he contraído otro mérito que el de adquirir para nuestras armas

el triunfo mayor que pueda adornarlas: perdonar a sus enemigos después de haberlos vencido (a los soldados venezolanos, 13 de abril).

Todos los pueblos del mundo que han lidiado por la libertad han exterminado al fin sus tiranos (a los venezolanos, 24 de mayo).

Así como la justicia justifica la audacia de haberla comprendido, la imposibilidad de su adquisición califica la insuficiencia de los medios... No es lo asequible lo que se debe hacer, sino aquello a que el derecho nos autoriza... Dios concede la victoria a la constancia (manifiesto de Carúpano, 7 de septiembre).

Para nosotros la patria es América (a la División Urdaneta, 12 de noviembre).

Como amo la libertad tengo sentimientos nobles y liberales, y si suelo ser severo es solamente con aquellos que pretenden destruirnos... Mi ambición se limita a libertar a mi país y a ser estimado como hombre de bien por mis coetáneos (a Juan Jurado, 8 de diciembre).

Aunque la guerra es el compendio de todos los males, la tiranía es el compendio de todas las guerras (a los ciudadanos de Cundinamarca, 17 de diciembre).

1815

Para juzgar de las revoluciones y de sus actores, es menester observarlos muy de cerca, y juzgarlos muy de lejos... En las guerras civiles es política el ser generosos, porque la venganza progresivamente se aumenta... Yo sigo la carrera gloriosa de las armas sólo por obtener el honor que ellas dan por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos (a Pedro Gual, 9 de febrero).

Aseguro a V. E. que cualesquiera que sean los días que la Providencia me tenga destinados, todos hasta el último serán empleados en servicio de la América. El sacrificio del mando, de mi fortuna, y de mi gloria futura, no me ha costado esfuerzo alguno. Me es tan natural preferir la salud de la república a todo, que cuanto más dolor sufro por ella tanto más placer interior recibe mi alma... Cualquiera que sea mi suerte en lo adelante, mi último suspiro será por mi país... Amo la libertad de la América más que mi gloria propia; y para conseguirla no he ahorrado sacrificios (al Presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada, 8 de mayo).

El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra (al Presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada, 10 de julio).

La Nueva Granada es un país bien poblado, sus hombres son muy valerosos y puede levantar un grande ejército (a Luis Brion, 16 de julio).

La Nueva Granada es, por decirlo así, el corazón de América... Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres... El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas... Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí (Panamá) un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes

del mundo (de un Americano Meridional a un caballero de Kingston, 6 de septiembre).

Cuando los partidos carecen de autoridad, ora por falta de poder, ya por el triunfo de sus contrarios, nace el descontento y los debilita... Los suramericanos ya no temen sino la tiranía... Casi todas las repúblicas que más han inspirado al género humano han llevado en su seno la semilla de mortal discordia, lo que ha hecho decir que la desunión es a menudo el termómetro de la libertad, y que el goce de un gobierno liberalmente constituido se halla, por lo común, en proporción directa a la efervescencia de los partidos y al choque de las opiniones políticas. Es cierto que el peso de la libertad es liviano, pero también es difícil mantenerlo en equilibrio aun en las naciones más cultas y civilizadas... No, señor, las contiendas de la América nunca se han originado de las diferencias de castas: ellas han nacido de la divergencia de las opiniones políticas, y de la ambición particular de algunos hombres, como todas las que han afligido a las demás naciones... La desesperación no escoje los medios que la sacan del peligro (al Editor de The Royal Gazette, 28 de septiembre).

Un americano no puede ser enemigo ni aun combatiendo contra mí bajo las banderas de los tiranos (a Cavero e Hylsop, 2 de diciembre).

1816

Formémos una patria a toda costa y todo lo demás será tolerable (a Luis Brión, 2 de enero).

El verdadero guerrero se gloria de vencer a sus enemigos, mas no de destruirlos (al general Juan Bautista Pardo, 17 de mayo).

El valor es preferible al número y la habilidad superior al valor (al general Arismendi, 26 de junio).

He proclamado la libertad absoluta de los esclavos (al Marqués del Toro y a don Fernando Toro, 27 de junio).

Si la lisonja es un veneno moral para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimentan las almas sublimes... La aclamación libre de los ciudadanos es la única fuente legítima de todo poder humano (a Petión, 9 de octubre).

El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es gobierno (a Cortés Madariaga, 26 de noviembre).

1817

La fortuna no debe luchar vencedora contra quienes la muerte no intimida; y la vida no tiene precio sino en tanto que es gloriosa (a Briceño, 19 de enero).

La amistad es mi pasión (al coronel Palacios, 16 de mayo).

Prefiero un combate con los españoles a disgustos entre los patriotas (a Piar, 19 de junio).

Yo creo que es preferible la muerte a la expatriación (al Marqués del Toro y a don Fernando Toro, 27 de junio).

Le doy excelentes consejos, aunque no le doy mucho dinero porque la pobreza conserva la virtud, que es lo más estimable en el mundo (a Martín To-var Ponte, 6 de agosto).

Es un escándalo y una vergüenza para nuestro país que haya todavía quienes vean con indolencia los sacrificios que hacen sus hermanos por la patria,

y que ellos se queden en la inacción de simples espectadores (al coronel Leandro Palacios, 7 de agosto).

Mi deseo particular, privado, es ahora que el consejo pueda conciliar el rigor de la ley y el crédito del gobierno con los merecimientos del reo... Ojalá que si el consejo aplica la pena mayor, me abra camino, camino claro para la conmutación (al general José Francisco Bermúdez sobre el consejo de guerra que se le seguía al general Piar, 4 de octubre).

La primera de todas las fuerzas es la opinión pública... Nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerlo, y él a mandarlo, de donde se originan la usurpación y la tiranía... Las buenas costumbres y no la fuerza, son las columnas de las leyes; y el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad... Observaréis muchos sistemas de manejar a los hombres, mas todos para oprimirlos: y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos, no disminuye el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo como viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores... Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad; y muy luego han recaído en sus antiguos vicios; porque son los pueblos más bien que los gobiernos, los que arrastran tras sí la tiranía... Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo poder, prosperidad y permanencia?... El sistema de gobierno más perfecto es aquél que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política... Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!... De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social... Yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos como imploraría mi vida, y la vida de la república... El premio del mérito es el acto más augusto del poder humano (del discurso en Angostura, 1º de noviembre).

La disminución del mal es un bien, y éste debe premiarse en cuanto sea compatible con el decoro del gobierno, que es en lo que consiste la mayor dificultad para poder ejercer la clemencia (a Sucre, 11 de noviembre).

1818

—247

Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra todo el mundo entero, si todo el mundo la ofende (a B. Irvine, 7 de octubre).

Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos... El valor y la habilidad suplen con ventaja al número. Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen y aún superasen las físicas (a B. Irvine, 12 de octubre).

1819

El título de buen ciudadano es preferible para mí al de Libertador que me dió Venezuela, al de Pacificador que me dió Cundinamarca, y a los que el

—285

mundo entero pueda dar... Más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía (al congreso de Angostura, 15 de febrero).

Las grandes medidas para sostener una empresa sin recursos, son indispensables aunque terribles... La experiencia me ha enseñado que de los hombres se ha de exigir mucho para que hagan muy poco (a Santander, 1º de noviembre).

Esta patria es caribe y no boba (a Santander, 8 de noviembre).

Unos por pícaros y otros por honrados, todos son enemigos del dinero. ...En el puerto las tempestades son menos terribles (a Santander, 14 de Nbre.).

La suerte de la guerra es impenetrable para los hombres (a Santander, 11 de enero).

1820

El crimen de todos los partidos es igualmente odioso y condenable: hagamos triunfar la justicia y triunfará la libertad... La república tanto gana con la destrucción de un buen realista como de un mal ciudadano (al coronel Antonio Morales, 25 de febrero).

Propensión al sueño y al reposo, para mí es una enfermedad muy grande (a Santander 7 de mayo).

Si hay alguna violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y perfeccionarle su suerte... En cuanto a mi senado diré que no es una aristocracia ni una nobleza, constituídas, la primera sobre el derecho de mandar la república, y la segunda sobre privilegios ofensivos. El oficio de mi senado es temperar la democracia absoluta, es mezclar la forma de un gobierno absoluto con una institución moderada, porque ya es un principio recibido en la política que tan tirano es el gobierno democrático absoluto como un déspota; así, sólo un gobierno temperado puede ser libre... La educación forma al hombre moral, y para formar un legislador se necesita ciertamente educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes... Sin estabilidad todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse (a Guillermo White, 26 de mayo).

Ciertamente, el oro y la plata son objetos preciosos; pero la existencia de la república y la vida de los ciudadanos son más gloriosos aún (a Santander, 30 de mayo).

La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuanto es preciso en el mundo... Las discordias que nacen de la unión que yo he procurado formar me hacen sufrir las agonías del suplicio (a Santander, 10 de junio).

En los negocios pacíficos como en los militares es muy importante ser veterano... Nosotros no debemos ofrecer más que la paz en recompensa de la independencia. Esta para los españoles es una fuente de inmensas prosperidades futuras (a Soublette, 19 de junio).

Lo presente ya pasó, lo futuro es la propiedad del hombre, pues éste siempre vive lanzado en la región de las ilusiones, de los apetitos y de los deseos (a Santander, 19 de junio).

Obrar de firme, con audacia en el plan y con prudencia en la ejecución, que es mi máxima favorita en el día (a Santander, 25 de junio).

Es muy importante premiar a tiempo (a Santander, 26 de junio).

Es imperturbable nuestra resolución de independencia o nada (a Santander, 19 de junio).

Las recompensas honoríficas deben ser muy raras y muy justas (a Santander, 12 de julio).

Poco y malo son dos defectos (a Santander, 20 de julio).

Sufra Ud. más y sufra hasta la muerte, que es el destino de los buenos patriotas (a Mariano Montilla, 21 de julio).

Para vencer a los españoles es preciso ser de acero (a Santander, 22 de julio).

La gloria de la patria es vencer o morir (a Santander, 23 de julio).

El secreto ha dado más sucesos que la fortuna y la fuerza (a Santander, 8 de agosto).

La mejor política es la honradez (a Santander, 17 de agosto).

El hombre de honor no tiene más patria que aquella en que protegen los derechos de los ciudadanos y se respeta el carácter sagrado de la humanidad (al teniente coronel Francisco Dona, 27 de agosto).

El día lo paso en pensar y la noche en soñar (a Santander, 10 de noviembre).

En las guerras civiles es donde el derecho de gentes debe ser más estricto y vigoroso, a pesar de las prácticas bárbaras de las naciones antiguas (al general Sucre, el coronel Briceño y el teniente coronel J. G. Pérez, 23 de noviembre).

Nada, sino las malas acciones, debe molestar a los hombres sensatos (a Pablo Morillo, 30 de noviembre).

1821

Si Ud. tiene a quien librar un dinero lo pagaré, pues aunque tenía algunas onzas, ya las he mandado repartir entre algunos menesterosos de mis amigos y compañeros de armas, y después dirán que tengo depósito (a Fernando Peñalver, 4 de enero).

Deseo irme lo más lejos que pueda a descansar de tanta pena que me dan los males ajenos (a Páez, 18 de enero).

Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, no abrumada de cadenas (a Fernando VII, 24 de enero).

Sólo medidas fuertes y enérgicas pueden salvar a un país envuelto ya en los furiosos de las pasiones, y en los horrores del vicio (al director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, 4 de febrero).

Es un libro que no habla con nadie, y que llaman constitución... Yo no sé, ni puedo, ni quiero gobernar (a Sucre, 21 de abril).

Mi oficio de soldado es incompatible con el de magistrado (al presidente del congreso general de Colombia, 1º de mayo).

Los hijos de los esclavos que en adelante hayan de nacer en Colombia deben ser libres, porque estos seres no pertenecen más que a Dios y a sus padres, y ni Dios, ni sus padres los quieren infelices (al presidente del soberano congreso de Colombia, 14 de julio).

Esto en el caso de perder el camino de la vida, o de seguir siempre el de la gloria (a Santander, 16 de agosto).

Después del bien de Colombia, nada me preocupa tanto como el éxito de las armas de V. E., tan dignas de llevar sus estandartes gloriosos donde quiera que haya esclavos que abriguen a su sombra (a San Martín, 22 de agosto).

Yo no escribo a los que amo sino cuando necesito de ellos (a Urdaneta, 24 de agosto).

La vida es corta, no se cuándo la perderé; un día perdido es irreparable (a José María del Castillo, 29 de agosto).

No conviene que el gobierno esté en las manos del hombre más peligroso; no conviene que la opinión y la fuerza estén en las mismas manos, y que toda la fuerza esté concentrada en el gobierno; no conviene que el jefe de las armas sea el que administre justicia, porque entonces el choque universal será contra este individuo, y derrocado él, será derrocado todo el gobierno. Es menos peligroso que haya dos potestades que una sola; y siempre se me debe suponer una en este país, teniendo un mando militar que, probablemente, debo conservar... La república puede gobernarse perfectamente sin mí, con tal de que el ejército la defienda bajo mis órdenes, quiero decir, bajo las órdenes de un ciudadano cualquiera que le desee libertad... Todo el mundo sabe que yo tengo enemigos; muchos piensan que aspiro al poder absoluto; no será un gran golpe para la república que las enemistades y los celos, conspirando contra mí, derriben el gobierno? Mandando al ejército, Colombia me tendrá siempre en la reserva y el gobierno a la vanguardia. Sufro una derrota, el gobierno reparará las pérdidas. Suponiendo lo contrario, la cabeza del ejército es la cabeza del gobierno. Sufriendo todos los tiros, deberá al fin caer y arrastrar con su caída la suerte de la sociedad... Si me obligan a mandar, deserto (a José M^o del Castillo, 16 de septiembre).

Ud. me dice que la historia dirá de mi cosas magníficas. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagración absoluta a las armas para salvar al gobierno y a la patria... Persuádase Ud. que no sirvo sino para pelear, o por lo menos, para andar con soldados, impidiendo que otros los conduzcan peor que yo... La historia dirá: Bolívar tomó el mando para liberar a sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por leyes y no por su voluntad (a Pedro Gual, 16 de septiembre).

Cuando las calamidades públicas me pusieron las armas en las manos para libertar a mi patria, yo no consulté mis fuerzas ni mis talentos. Cedió a la deseparación del espectáculo de horror que ofrecía ella en cadenas; y poniéndome a la cabeza de los empresarios militares que han continuado la lucha por más de once años, no fue con el ánimo de encargarme del gobierno, sino con la firme resolución de no ejercerlo jamás. Yo juré en el fondo de mi corazón no ser más que un soldado, servir solamente en la guerra, y ser en la paz un ciudadano (al presidente del congreso general de Colombia, 1^o de octubre).

La unidad en la guerra es la primera ventaja (al general Montilla, 7 de octubre).

En la desgracia la suerte nos unió, el valor nos ha unido en los desig-nios, y la naturaleza nos dió un mismo ser para que fuésemos hermanos (a Agustín Itúrbide hablándole de México, 10 de octubre).

Yo creo más en el honor que en las pasiones (al general Montilla, 15 de octubre).

Mañana, que se hará la paz, dejaré la presidencia, y no tendré nada de que vivir, no siendo mi intención recibir sueldos del gobierno (a Anacleto Clemente, 2 de noviembre).

La viuda del más respetable ciudadano de la antigua república de Nueva Granada (Camilo Torres) se halla reducida a una espantosa miseria, mientras yo gozo de treinta mil pesos de sueldo. Así, he venido en ceder a la señora Francisca

Prieto mil pesos anuales de los que a mí me corresponden. En consecuencia, sírvase V. E. ordenar se le satisfaga la mesada correspondiente, descontándomela a mí (al vice-presidente de la república, 2 de noviembre).

1822

En América no hay poder ante el cual ceda Colombia (a Santander, 5 de enero).

El Istmo, en mi opinión, es la más interesante parte de toda Colombia (a Santander, 7 de enero).

Lo mejor en política es ser grande y magnánimo (a Santander, 9 de febrero).

Los dos tercios de mi vida se han pasado ya, y el tercio que falta lo quiero emplear en cuidar mi alma y mi reputación; porque yo tengo que dar cuenta a Dios y al mundo de mi vida pasada y no quiero morir sin dejar antes mis cuentas corrientes (a Santander, 27 de agosto).

El pueblo chileno es bueno, patriota y valeroso, y por esos nobles títulos tiene derecho a las más nobles aspiraciones del bienestar y gloria nacional (a O'Higgins, agosto 29).

1823

Se ha dicho bastante que yo soy ambicioso, y yo creo que no lo soy, y para certificarme a mí mismo que no soy ambicioso, me estoy poniendo fuera de combate para quitarme las tentaciones... Al señor Castillo, que vea como mejora las leyes de hacienda, disminuyendo la contribución directa y aumentando las indirectas (a Santander, 14 de enero).

Pronto estoy a marchar con mis queridos compañeros de armas a los confines de la tierra que sea oprimida por tiranos (al general Portocarrero, 18 de marzo).

La revolución es un elemento que no se puede manejar. Es más indócil que el viento (a Rudesindo Alvarado, 18 de marzo).

No creo ninguna cosa tan corrosiva como la alabanza: deleita el paladar pero corrompe las entrañas. Yo valdría algo si me hubiesen alabado menos... Es una manía miserable el querer mandar a todo trance (a Santander, 15 de abril).

Ya no se puede mandar, sino por el amor del prójimo y con una profunda humildad (a Santander, 23 de abril).

Lo que me lisonjea el mando de un ejército semejante, debe Ud. imaginárselo; pero he llegado al punto en que ni aun la salud de la patria, ni la gloria misma, me hacen la menor impresión, si se oponen a la letra de mi deber... Por una parte, el interés público, y por otra, mi gloria, todo me llama allí (el Perú). En fin, la tentación es grande, y quizás no podré resistir a ella, a menos que Dios no me tenga de su mano... Los ciudadanos están cosquillosos y no quieren nada de arquitectura gótica, ni razón de estado, ni circunstancias; lo que desean es la arquitectura constitucional, la geometría legal, la simetría más exacta y escrupulosa; nada que hiera la vista ni el oído, ni a sentido alguno... Bastante me han criticado por haber hecho el bien a pesar de mi deber... Yo hago confesión general todos los días, o más bien examen de conciencia, y a la verdad tiemblo de mis pecados hechos contra mi voluntad, hechos en favor de la causa... El que no

está con la libertad puede contar con las cadenas del infortunio y con la desaprobación universal (a Santander, 29 de abril).

Yo no se jamás degradarme a fingir y mucho menos a negar... Estoy todo entero donde quiera que esté una de mis partes (a Santander, 14 de mayo).

Las cosas para hacerlas bien es preciso hacerlas dos veces: la primera enseña la segunda (a Sucre, 24 de mayo).

Yo no quiero lujo en nada, pero tampoco indecencia (a Anacleto Clemente, 29 de mayo).

Los militares instruídos y buenos son muy pocos (a Santander, 30 de mayo).

Nadie puede hablar de sí sin degradar de algún modo su mérito... No le diga Ud. nada al Congreso sobre mi haber porque yo no quiero nada, nada, nada, sino armisticio o paz, y después veré como me compongo (a Santander, 14 de junio).

Mi corazón fluctúa entre la esperanza y el cuidado: montado sobre las faldas del Pichincha, dilato mi vista desde las bocas del Orinoco hasta las cimas del Potosí; este inmenso campo de guerra y de política ocupa fuertemente mi atención y me llama también imperiosamente cada uno de sus extremos, y quisiera, como Dios, estar en todos ellos (a Santander, 3 de julio).

Cuanto más me elevo, tanto más hondo se ofrece el abismo (a Santander, 21 de julio).

La cosa de América, no es un problema ni un hecho siquiera, es un decreto soberano, irrevocable, del destino: este mundo no se puede ligar a nada, porque los dos grandes océanos del mundo lo rodean y el corazón de los americanos es absolutamente independiente (a Santander, 6 de agosto).

La ofensa hecha al justo es un golpe contra mi corazón, y yo no quiero precipitar mi mano contra mi propio pecho... No hay esperanzas de justicia donde no se encuentran ni equidad ni talento para manejar los grandes negocios, y negocios de que depende la vida del Estado... Yo soy con los soldados lo que los pródigos con el dinero, que cuando lo tienen no saben qué hacer con él sino gastarlo... En moral, como en política, hay reglas que no se deben traspasar, pues su violación suele costar caro... El que trabaja por la libertad y la gloria no debe tener otra recompensa que gloria y libertad (a Santander, 30 de octubre).

Un necio no puede ser autoridad (a Santander, 12 de noviembre).

Fuera del ejército, estoy fuera de mi centro (a Sucre, 23 de diciembre).

Adiós Colombia! Adiós libertad! Tan preciosas ambas, cómo debemos perderlas sin llorar lágrimas de sangre? (a Pedro Briceño, 23 de diciembre).

El honor es el mejor guía en el laberinto de las revoluciones (a Martín J. Guise, 24 de diciembre).

1824

Los hijos de Venezuela no hicieron nada, nada, para impedir que los salvásemos... Mi país se ha libertado porque ha habido unidad y obediencia; no siempre voluntaria pero siempre constante (al Presidente del Perú, 7 de enero).

La ingratitud es el crimen más grande que pueden los hombres atreverse a cometer (a Vicente Aguirre, 9 de enero).

Renuncio desde luego la pensión de treinta mil pesos anuales que la magnificencia del Congreso ha tenido la bondad de señalarme: no la necesito para

vivir, en tanto que el tesoro público está agotado... Mi único tesoro es mi reputación (al Presidente del Congreso de Colombia, 9 de enero).

La impunidad de los delitos hace que éstos se cometan con más frecuencia: al fin llega el caso en que el castigo no basta para reprimirlos (a Bartolomé Salom, 15 de enero).

Venga Ud. al Chimborazo; profane Ud. con su planta atrevida la escala de los tiranos, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto, tenderá Ud. la vista y al observar el cielo y la tierra, admirado con pasmo de la creación terrena, podrá decir: dos eternidades me contemplan, la pasada y la que viene; y este trono de la Naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo (a Simón Rodríguez, 19 de enero).

Las cosas falsas son muy débiles... Hasta ahora he combatido por la libertad, en adelante quiero combatir por mi gloria aunque sea a costa de todo el mundo. Y mi gloria consiste en no mandar más (a Santander, 23 de enero).

Tengo en más a un soldado de la ley que al conquistador del universo (a Robert Wilson, 27 de enero).

La patria es preferible a todo (a José de La Mar, febrero 7).

La guerra se alimenta del despotismo, y no se hace por el amor de Dios (a José de La Mar, febrero 8).

A ser terrible autorizan el peligro de la patria y las necesidades del estado (a B. Salom, 10 de febrero).

Todo lo que comporta mi honor lo he hecho ya por la salud de la patria; me es imposible sacrificarme hasta el punto de meterme a Nerón por el bien de los otros, y de otros que no quieren ser simples ciudadanos (a Santander, 10 de febrero).

Yo tengo necesidad de satisfacer estas pasiones viriles, ya que las ilusiones de mi juventud se han apagado. En lugar de una amante, quiero tener a mi lado un filósofo; pues en el día yo prefiero Sócrates a la hermosa Aspasia (a Santander, 6 de mayo).

La preciosa planta de la libertad no nace ni en los páramos helados, ni en los ardientes arenales, sino en aquellos terrenos donde la naturaleza ha combinado sabiamente los principios del calor y del frío (a Pedro Olañeta, 21 de mayo).

Usted sabe que yo no se mentir, y también sabe usted que la elevación de mi alma no se degrada jamás al fingimiento... La gloria, el honor, el talento, la delicadeza, todo se reúne en un solo punto del triunfo de Colombia, de su ejército y de la libertad de América (a Sucre, 4 de septiembre).

La igualdad no es lo más conforme con la obediencia (a José de La Mar, 16 de octubre).

Entienda usted mi querido Marqués, que mis tristezas vienen de mi filosofía; y que yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio... Cuando yo perdiera todo sobre la tierra, me quedaría la gloria de haber llenado mi deber hasta la última extremidad, y esta gloria será eternamente mi bien y mi dicha (al Marqués del Toro, 10 de noviembre).

La gloria está en ser grande y en ser útil... Por triste que sea nuestra muerte, siempre será más alegre nuestra vida (a Fernando Peñalver, 10 de noviembre).

Yo cambiaría con usted mis dichas por tener un corazón tan sereno como

el suyo, un campo tan tranquilo, una mujer tan buena y una familia tan honrada (a Joaquín Mosquera, 10 de noviembre).

El cielo es prodigioso con los que combaten por la justicia y severo con los opresores (al Obispo de Mérida, 10 de noviembre).

Acostumbrando a mandar como militar, nunca podré acertar a llenar una carrera civil. Por supuesto que terminada la guerra no hay poder bastante en la tierra para hacerme mandar a nadie. Este sentimiento es en mí muy antiguo, y cada día se renueva... Siempre los tiranos se han ligado y los libres jamás. Desgraciada condición humana! (a Santander, 10 de noviembre).

La libertad del mundo está dependiente de la salud de América (a Robert Wilson, 15 de noviembre).

De las cosas más seguras la más segura es dudar (a Sucre, 26 de noviembre).

Profundamente penetrado de estas ideas, invité en 1822, como presidente de la república de Colombia, a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea plenipotenciaria de cada estado que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias (a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, 7 de diciembre).

Lo que está mas lejos de mí es el dolo y la perfidia (al general Olañeta, 15 de diciembre).

Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana... Todo el mundo me está quemando con que soy ambicioso; que me quiero coronar; lo dicen los franceses; lo dicen en Chile, en Buenos Aires; lo dicen aquí, sin mencionar el anónimo de Caracas. Con irme respondo a todo. No quiero más glorias; no quiero más poder; no quiero más fortuna, y sí quiero mucho, mucho mi reposo. No se me podrá tachar de egoísta, pues bastante he servido durante la revolución. Me queda un tercio de vida y quiero vivir... Yo quiero vivir libre y morir ciudadano (a Santander, 20 de diciembre).

Noche y día me atormenta la idea en que están mis enemigos de que mis servicios a la libertad son dirigidos por la ambición... Creo que mi gloria ha llegado a su colmo, viendo a mi patria libre, constituida y tranquila, al separarme yo de sus gloriosas riberas (al Presidente del senado de Colombia, 22 de diciembre).

A los decretos de la Providencia nadie resiste (al general Olañeta, 24 de diciembre).

1825

Una vida pasiva e intacta es la imagen de la muerte, es el abandono de la vida, es anticipar la nada antes de que llegue (a Sucre, 20 de enero).

Siempre sostendré los fueros del sagrario (a Mgr. Calixto de Orihuela, 28 de enero).

La gloria de Ud. y la de Sucre son inmensas. Si yo conociese la envidia, los envidiaría (a Santander, 9 de febrero).

La gloria debe ser insaciable cuando se funda en sus verdaderos principios (a José de La Mar, 17 de febrero).

El Congreso me ha nombrado Padre y Salvador del Perú; me ha decretado honores de Presidente perpetuo; ha mandado grabar mi busto en una medalla; me ha llamado Libertador y me ha obligado a encargarme del mando del Perú, y después me señala una enorme fortuna (un millón de pesos). Yo he aceptado todo con gozo, menos lo último; porque las leyes de mi patria y las de mi corazón me lo prohíben (al Presidente del Congreso del Perú, 23 de febrero).

En política nada vale tanto y cuesta menos como las demostraciones de respeto y consideración; sobre todo cuando la superioridad es marcada y no se puede atribuir a timidez... En Europa todo se hace por la tiranía, acá es por la libertad; lo que ciertamente nos constituye enormemente superiores. Por ejemplo: ellos sostienen a los tronos, a los reyes; nosotros a los pueblos, a las repúblicas. Ellos quieren la dependencia, nosotros la independencia... La opresión está reunida en masa, bajo un solo estandarte, y si la libertad se dispersa no puede haber combate. Por esta falta absurda, enorme, criminal, mil opresores de la Europa moderna, tienen subyugados hasta los extremos del mundo... El agradecimiento a Sucre no tiene términos: primero por justicia y segundo por generosidad, pues que él me ha quitado en Ayacucho el más hermoso ramo de mis laureles: él es el libertador del imperio de los Incas, desde el Juanambú hasta Charcas, de suerte que él es absolutamente mi competidor en gloria militar, de lo que no estoy nada sentido, para merecer lo que me queda, pues si me nuestro envidioso no mereceré ni una hoja de laurel. Y lo mismo digo respecto a Usted. Nadie lo quiere, nadie lo aplaude más que yo, por sentimiento y por raciocinio; porque yo creo que la más hermosa corona es la que da la justicia. Miserable de mí si yo tuviese otras ideas. Si yo fuese envidioso apenas podría merecer el nombre de hombre. Yo tengo el orgullo de crearme superior a tan infame debilidad (a Santander, 23 de febrero).

Mis cóleras pertenecen a los relámpagos y pasan con ellos (a Santander, 26 de febrero).

Yo estoy resuelto a abandonarlo todo, todo en este año (si no vienen los franceses) para meterme al agradable oficio de simple ciudadano; para dar mis consejos; para hablar con libertad; y para que todo el mundo vea con sus ojos que no tengo miras ambiciosas (a Santander, 8 de marzo).

Diré a Usted, de paso, y en confirmación de lo dicho, que a los franceses se les vence muy fácilmente con las demoras, las privaciones, los obstáculos, el clima, el fastidio, y cuanto trae consigo una guerra prolongada. Pero al contrario son invencibles en el ataque, en el asalto, y en cuanto lleva por divisa la prontitud. Todo esto es muy sabido, pero no debemos olvidar lo sabido (a Santander, 11 de marzo).

Mi sinceridad es tal que me considero criminal en todo aquello que reservo. Yo soy un hombre diáfano (a Santa Cruz, 11 de marzo).

La necesidad no conoce leyes (a Santander, 7 de abril).

Que aprenda las lenguas sabias y las vivas, matemáticas, historia, moral, bellas letras, etc. Un hombre sin estudios es un ser incompleto. La instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre... Yo no le escribiré a ningún juez sobre el pleito de Lecumberrey, por más que tu te empeñes. No quiero exceder los límites de mis derechos, que, por lo mismo que mi situación es elevada, aquellos son más estrechos. La suerte me ha colocado en el ápice del poder; pero no quiero tener otros derechos que los del más simple ciudadano. Que se haga justicia y que ésta se me imparta si

la tengo. Si no la tengo, recibiré tranquilo el fallo de los tribunales. No te inquietes, sin embargo, que mis títulos son los mejores... La familia es un tesoro en que todos tienen interés... No hay más dicha ni desdicha que prudencia o imprudencia (a María Antonia Bolívar, 7 de abril).

La sabiduría aconseja la resignación más absoluta a los decretos del destino para disminuir sus rigores (a Urdaneta, 8 de abril).

Tengamos una conciencia recta y dejemos al tiempo hacer prodigios (al Coronel Heres, 20 de abril).

No siempre lo justo es lo conveniente, ni lo útil lo justo... La voluntad del pueblo es mi soberana y mi ley (a Sucre, 26 de abril).

Un militar no tiene virtualmente que meterse sino en el ministerio de sus armas (a Santander, 26 de abril).

Cuando me vaya a Europa encontraré en el Banco de Londres los arrendamientos de una mina de cobre que tengo en Venezuela, arrendada últimamente por los ingleses por doce mil pesos al año. La Providencia, que vela sobre mi honor, me ha dado este recurso para no verme obligado a recibir de ningún gobierno dinero con que vivir en mi vejez (a Santander, 8 de mayo).

El lugar de la Asamblea debe estar despejado de tropas del ejército libertador a veinte leguas en contorno. Ningún militar se encontrará en todo el ámbito señalado. Un juez civil mandará dicho lugar, y, por supuesto, Ud. estará lo más lejos que pueda... Entre partes contendientes, los juicios que participan de la equidad son los que menos se agradecen, porque son los que menos satisfacen a las dos partes (a Sucre, 15 de mayo).

Más hace en un día un intriguante que cien hombres de bien en un mes (a Hipólito Unanué, 30 de mayo).

Mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano ni el contagio de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie (a José J. Olmedo, 27 de junio).

Yo soy irrevocable, como el destino, en los negocios de disciplina (a Salom, 27 de junio).

La existencia es el primer bien; y el segundo es el modo de existir (a Santander, 28 de junio).

Estoy como el sol, brotando rayos por todas partes (a Santander, 5 de julio).

Los negocios políticos son infinitamente delicados... Mi mayor anhelo es que los colombianos salgan del Perú inmaculados (al general Heres, 7 de julio).

Los gobiernos populares son tan ingratos y tiránicos como los demás (a José Rafael Revenga, 10 de julio).

Llamo humano lo que está más en la naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones (a Esteban Palacios, 10 de julio).

Tendré que pasar por el dolor de girar contra el tesoro público, porque actualmente no tengo un peso de que disponer (a Briceño, 10 de julio).

Los gobiernos populares son como todos, y por lo mismo, de todo gobierno no tiene uno que esperar injusticias (a Fernando Peñalver, 11 de julio).

Diré a Ud. con franqueza que a primera vista me parecen los nietos y conciudadanos de los incas los mejores peruanos (a Hipólito Unanué, 22 de julio).

Viva Castillo que no ha conocido otra constitución que la salvación de la patria! (a Santander, 25 de julio).

Contra los canallas pueden emplearse las armas que usan ellos mismos (al general Heres, 25 de julio).

Para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad como para el elogio más subido (al general Heres, 14 de agosto).

Yo he hecho lo que he podido por el bien de los hombres y de los buenos principios (a Santander, 19 de agosto).

Mi nombre lo lleva un estado que tiene en su seno hombres amantes de la libertad y entrañas de oro y plata (a Santa Cruz, 4 de septiembre).

Yo soy el hombre de las dificultades y no más; no estoy bien sino en los peligros combinados con los embarazos; pero no en el tribunal ni en la tribuna; que no me dejen seguir mi diabólica inclinación y al cabo habré hecho el bien que puedo (a Santander, 8 de septiembre).

Mi querida Venezuela que adoro sobre todas las cosas! (al Marqués del Toro, 25 de septiembre).

La justicia sola es la que conserva la república, y los ejércitos se relajan con nada (al general Salom, 25 de septiembre).

Ya me tiene Usted comprometido a defender a Bolivia hasta la muerte como a una segunda Colombia: de la primera soy padre, de la segunda soy hijo: así mi derecha estará en las bocas del Orinoco y mi izquierda llegará hasta las márgenes del Río de la Plata. Mil leguas ocuparán mis brazos, pero mi corazón se hallará siempre en Caracas; allí recibí la vida y allí debo rendirla. Y mis caraqueños serán siempre mis primeros compatriotas. Este sentimiento no me abandonará sino después de la muerte (a Páez, 26 de septiembre).

Mi destino ha querido que una vasta porción del mundo se haya apropiado de mis combates para romper sus cadenas: éste es todo mi mérito (a Robert Wilson, 20 de octubre).

Malditos sean los masones y los tales filósofos charlatanes... Por los filósofos, masones y cuervos, no he de ir a Colombia. Por acá no hay nada de esto, y los que haya serán tratados como es justo... Boliviano, nombre que me pertenece antes de nacer... Haré cuanto pueda por la América, y después, aunque toda ella perezca, despreciaré todas las ofertas del Universo por mi gloria... Tengo mi elocuencia aparte y no quiero sujetarme a políticos, ni a reyes, ni a presidentes (a Santander, 21 de octubre).

Protegeré la religión hasta que muera (a María Antonia Bolívar, 27 de octubre).

Mas quiero estar bien con los fanáticos que con los liberales, porque los primeros son intolerantes y los segundos deben ser tolerantes según sus principios (al general Heres, 27 de octubre).

César en las Galias amenazaba a Roma, yo en Bolivia amenazo a todos los conspiradores de la América, y salvo, por consiguiente, a todas las repúblicas (a Santander, 11 de noviembre).

La clemencia con el malvado es un castigo del bueno; y si es una virtud la indulgencia, lo es, ciertamente, cuando es ejercida por un particular, pero no por un gobierno... Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrachado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía, y ahora vamos a abrazar una misma libertad con leyes diferentes y aún gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre a su modo y

disfrutará de su soberanía, según la voluntad de su conciencia (a Unanúe, 25 de noviembre).

Ya es tiempo de esperar en reposo la muerte, para medio vivir los peores años de la vida (a Santander, 12 de diciembre).

El que no sabe escribir, ni paga contribución, ni tiene un oficio conocido, no es ciudadano (a Santander, 27 de diciembre).

Diga V. que el ciudadano Bolívar viene a pagar sus respetos a la soberanía del pueblo (a Unanúe, 28 de diciembre).

1826

Después de aliviar a los que aún sufren por la guerra, nada puede interesarme más que la propagación de las ciencias (al Rector de la U. de Caracas, 20 de febrero).

Según esos señores, nadie puede ser grande, sino a la manera de Alejandro, César y Napoleón. Yo quiero superarlos a todos en desprendimiento, ya que no puedo igualarlos en hazañas. Mi ejemplo puede servir de algo a mi patria misma, pues la moderación del primer jefe cundirá entre los últimos, y mi vida será su regla. El pueblo me adorará y yo seré el arca de su alianza (a Santander, 21 de febrero).

Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aun menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto es imposible degradarlos. Por otra parte, nuestra población no es de franceses en nada, nada, nada. La república ha levantado el país a la gloria y a la prosperidad, dando leyes y libertad. Los magistrados de Colombia no son ni Robespierre, ni Marat. El peligro ha cesado cuando las esperanzas empiezan: por lo mismo, nada urge para tal medida. Son repúblicas las que rodean a Colombia, y Colombia jamás ha sido un reino. Un trono espantaría tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota y los colores verían perdidos todos sus derechos por una nueva aristocracia. En fin, amigo, yo no puedo persuadirme de que el proyecto que ha comunicado Guzmán sea sensato, y creo también que los que lo han sugerido son hombres de aquellos que elevaron a Napoleón y a Iturbide para gozar su prosperidad y abandonarlos en el peligro, o si la buena fe los ha guiado, crea Ud. que son unos aturdidos o partidarios de opiniones exageradas bajo cualquier forma o principios que sean (a Páez, 6 de marzo).

Bolívar es incapaz de corromper a sus amigos, porque nada puede pretender que no sea justo (al Ilustrísimo Mgr. de Pradt, 21 de marzo).

El mando me disgusta tanto como amo la gloria que no es mandar sino ejercitar grandes virtudes (a Santander, 7 de abril).

Nada se hace cuando aún falta qué hacer (a José Rafael Ravenga, 8 de abril).

Hay muchas personas que creen que en las grandes crisis los partidos medios son funestos (a Páez, 6 de mayo).

Por esto es que nuestra hacienda está tan trabajosa, porque en lugar de aumentarle sus entradas, se aumentan sus salidas con la innumerabilidad de empleados que se mantienen en ella... Yo soy de opinión que no sólo no se deben nombrar más empleados, sino que es absolutamente indispensable anular una infinidad que, lejos de hacer bien, embarazan la administración y absorben las pocas rentas del estado (a Santander, 23 de mayo).

Las barreras constitucionales ensanchan una conciencia política, y le dan firme esperanza de encontrar el fanal que la guíe entre los escollos que la rodean: ellas sirven de apoyo contra los empujes de las pasiones, concertadas con los intereses ajenos... La verdadera Constitución liberal está en los Códigos civiles y criminales; y la más terrible tiranía la ejercen los Tribunales por el tremendo instrumento de las leyes. De ordinario el Ejecutivo no es más que el depositario de la cosa pública; pero los Tribunales son los árbitros de las cosas propias, de las cosas de los individuos... La responsabilidad de los empleados se señala en la Constitución. Sin responsabilidad, sin represión, el Estado es un caos... En una constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa, porque según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son las garantías de los derechos y ella es de naturaleza indefinible en el orden social y pertenece a la moral intelectual... La Religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito a la fe, que es la base de la Religión. Los preceptos y los dogmas sagrados son útiles, luminosos y de evidencia metafísica. Todos debemos profesarlos, mas este deber es moral, no político... La religión gobierna al hombre en la casa, en el gabinetete, dentro de sí mismo: sólo ella tiene derecho de examinar su conciencia íntima. Las leyes, por el contrario, miran la superficie de las cosas: no gobiernan sino fuera de la casa del ciudadano. Aplicando estas consideraciones podrá un Estado regir la conciencia de los súbditos, velar sobre el cumplimiento de las leyes religiosas, y dar el premio o el castigo, cuando los Tribunales están en el cielo, y cuando Dios es el Juez?... El destino del Ejército es guarnecer la frontera. Dios nos preserve que vuelva sus armas contra los ciudadanos... La soberanía del pueblo es la única autoridad legítima de las Naciones (del Mensaje remitido de la Constitución de Bolivia, 25 de mayo).

Es muy impropio de señoras mezclarse en los negocios políticos (a María Antonia Bolívar, 2 de junio).

Aunque un soldado salve a su patria, rara vez es un buen magistrado. Acostumbrado al rigor y a las pasiones crueles de la guerra, su administración participa de las asperanzas y de la violencia de un oficio de muerte... Si los votos nacionales se han dignado llamarme de nuevo a la presidencia del Estado, mi deber es someterme reverentemente a su soberanía; mas también es mi obligación resistir a la voluntad nacional cuando ella infringe los preceptos de su propia conciencia y viola sus propias leyes. El pueblo colombiano ha ordenado, por el órgano de sus representantes, que ningún ciudadano le sirva en la presidencia del Estado más de ocho años. Yo he sido seis años jefe supremo, y ocho presidente; mi reelección, por tanto, es una manifiesta ruptura de las leyes fundamentales (a Santander, 4 de junio).

El hábito de la guerra, el servicio de los campamentos, el contacto con los enemigos, me han puesto fuera del mando civil. Lo digo con rubor, mas debo confesarlo (al presidente del Senado de Colombia, 4 de junio).

Yo no me he constituido para presidente sino para soldado... Es glorioso, sin duda, servir a la patria, salvarla en el combate, pero es muy odioso el encargo del mando sin otros enemigos que los propios ciudadanos y los hombres del pueblo que se llaman víctimas (a Santander, 7 de junio).

Las circunstancias que han pasado y las que aun existen, nos demuestran que ninguna especie de delicadeza es de sobra en el manejo de los eclesiásticos y de las cosas que les conciernen; y que esta clase de negocios, más bien por

los medios de conciliación y de paz que por otros caminos, pueden arreglarse con provecho (a Gamarra, 29 de junio).

Colombia es una palabra sagrada y la palabra mágica de todos los ciudadanos virtuosos (al general Urdaneta, 6 de agosto).

El amor a la libertad me ha forzado a seguir un oficio contrario a todos mis sentimientos... Prefiero perecer de miseria a ser víctima de las pasiones y de las facciones ajenas (a Santander, 8 de agosto).

Yo he sido el soldado de la beldad, porque he combatido por la libertad, que es bella, hechicera y lleva la dicha al seno de la hermosura donde se abrigan las flores de la vida (a unas damas peruanas, 13 de agosto).

Libertador o muerto, es mi divisa antigua. Libertador es más que todo; y, por lo mismo, yo no me degradaré hasta un trono (a Santander, 19 de septiembre).

Esta dictadura no será más que una moratoria para la bancarrota que en último resultado ha de tener lugar... Una ley fundamental no puede ser sospechosa siquiera, como la mujer de César. La ingratitud debe ser su primer atributo (a Santander, 8 de octubre).

A la sombra del misterio no trabaja sino el crimen (a Páez, 23 de octubre).

Nosotros no hemos ido al Perú sino a buscar fraternidad y gloria (a Santa Cruz, 24 de octubre).

He combatido por la libertad que es gloriosa; no mandaré ciertamente para obtener por recompensa el título de tirano... Estoy resuelto a todo por Venezuela: ella es mi madre, de su seno ha salido mi ser y todo lo que es mío; a ella, pues, debo consagrar todos los sacrificios, hasta el de la gloria misma (a Páez, 15 de noviembre).

Aunque me cueste la vida voy a impedir la guerra civil (a Salom, 17 de diciembre).

Mi gloria se ha fundado sobre el deber y el bien... Mi voto es sincero porque no tengo envidia de nadie... Quiero salir, ciertamente, del abismo en que nos hallamos, pero por la senda del deber y no de otro modo (a Páez, 23 de diciembre).

El instinto es un consejero leal; en tanto que la pedantería es un aire metafísico que ahoga los buenos sentimientos (a Santander, 27 de diciembre).

Mil maldiciones lo acompañen al infierno al que pretenda levantar su poder sobre escombros amasados en sangre (a Páez, 31 de diciembre).

1827

Hacer bien y aprender la verdad son las únicas ventajas que la Providencia nos ha concedido en la tierra (a Bentham, 15 de enero).

Mi mayor ambición es la dicha y la estabilidad de las repúblicas que han fundado el heroísmo y las virtudes de lejército (a Gutiérrez de la Fuente, 16 de enero).

Quiero asegurar después de mi muerte una memoria que merezca bien de la libertad... Mi espada y mi corazón siempre serán de Colombia; y mis últimos suspiros pedirán al cielo su felicidad... Los republicanos celosos no saben considerarme sin un secreto espanto, porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos. En vano el ejemplo de Washington quiere defenderme, y, en verdad, una o muchas excepciones no pueden nada contra la vida del

mundo oprimido siempre por los poderosos (al Presidente del Senado de Colombia, 5 de febrero).

Más aborrezco el mando que la muerte, pero todavía aborrezco más la ignominia de la deserción (a Páez, 16 de marzo).

Los malvados no tienen honor ni gratitud, y no saben agradecer, sino temer (a Páez, 20 de marzo).

El gran poder existe en la fuerza irresistible del amor... La gloria es la dicha del héroe (a Sucre, 6 de abril).

Venezuela es un erizo y mi nombre un talismán (a Páez, 14 de abril).

Cuando quede reducido a nada estaré satisfecho de mi propia ruina y la veré como una gloria y un martirio poco merecido... La guerra es mi elemento; los peligros mi gloria (a Urdaneta, 14 de abril).

El peligro es mi trono, y vencerlo es mi gloria (a Miguel Peña, 16 de abril).

La libertad se halla de ordinario enferma de anarquía... Yo podría arrollarlo todo, mas no quiero pasar a la posteridad como tirano... La amistad es más fuerte que la fortuna... Esfuerzos inauditos me han arrancado la energía de la vida, y, por consiguiente, me hallo reducido al más triste desaliento... Un magistrado republicano, constituido para esclavo del pueblo, no es otra cosa que una víctima. Las leyes de un lado lo encadenan, y las circunstancias por otra parte lo arrastran... La dictadura es un escollo de las repúblicas (a sir Robert Wilson, 30 de abril).

La amistad es preferible a la gloria (a Sucre, 8 de junio).

Me es insoportable oírme llamar tirano y usurpador. Yo se padecer todo menos esto. El horror que profeso a la opresión no me permite ser víctima de este sacrificio. Esta es mi pasión dominante, no la puedo doblegar, y mi mayor flaqueza es mi amor a la libertad. Este amor me arrastra a olvidar hasta la misma gloria... Quiero pasar por todo, prefiero sucumbir en mis esperanzas, a pasar por tirano, y aun aparecer sospechoso. Mi impetuosa pasión, mi aspiración mayor, es la de llevar el nombre de "amante de la libertad" (a sir Robert Wilson, 16 de junio).

Nunca me canso de servir a la patria, cuantas veces sea ultrajada (al coronel José Félix Blanco, 21 de junio).

Nacido ciudadano de Caracas, mi mayor ambición será conservar este precioso título: una vida privada entre vosotros será mi delicia, mi gloria y la venganza que espero tomar de mis enemigos (proclama a los Venezolanos, 4 de julio).

No olvide Ud. que mientras más dificultades se nos presenten, más energía debemos desplegar. De no, veremos por tierra el edificio de la patria, derribado por la mano de la envidia (al general Urdaneta, 18 de julio).

Diga Ud. al Congreso, y hágalo decir a sus amigos, que yo no me encargaré del gobierno, atado de pies y manos, para ser el ludibrio de los traidores y de los enemigos de Colombia; que el ejército debe aumentarlo, para que la fuerza reemplace la falta de moral y para impedir que la República sea anodada; que se me faculte para salvar la patria, de modo que esta confianza del Congreso me autorice para con el pueblo. Yo lo digo altamente: la República se pierde, o se me confiere inmensa autoridad (a José Rafael Arboleda, 24 de agosto).

Cifro toda mi esperanza, reduzco toda mi gloria, en que Colombia reunida en este agosto santuario del pueblo, pronuncie sus votos libremente y fije sus destinos (a Joaquín Mosquera, 26 de septiembre).

El mando pesa más que la muerte al que no tiene ambición (a La Mar, 22 de octubre).

Yo siento por lo presente y por los siglos futuros (a Wilson, 13 de noviembre).

Hasta la fuerza misma debiera emplearse en contra de los individuos que desatienden los intereses de su país, en perjuicio de la confianza que éste les hace (a Páez, 28 de noviembre).

Qué importa que yo perezca para que viva un pueblo? (a Manuela Garaycoa, 6 de diciembre).

1828

La gran convención de Colombia, dará testimonios nuevos de esta desgraciada y demasiado cierta opinión: allí el espíritu de partido dictará intereses y no leyes; allí triunfará, en fin, la demagogia de la canalla (a Robert Wilson, 7 de febrero).

Las tropas me aman bastante, lo mismo el pueblo bajo y la Iglesia (a José Fernández Madrid, 7 de febrero).

La corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad, que sin fuerza no hay virtud; y sin virtud perece la República (a la Convención de Ocaña, 29 de febrero).

Estoy cansado de los hombres y del gobierno, y ya es tiempo que me retire a vivir para mí. Bastante hice por la libertad, y por lo mismo no debo pasar el resto de mi vida contra mi gloria, que haría el gasto de mis posteriores servicios en lugar de esperar recompensas (a O'Leary, 8 de marzo).

El modo de gobernar bien es el de emplear hombres honrados, aunque sean enemigos (a Páez, 26 de marzo).

Llámarse jefe para no serlo es el colmo de la miseria... La suerte de Venezuela no me puede ser indiferente ni aún después de muerto (a Páez, 19 de abril).

El hombre es hijo del miedo, y el criminal y el esclavo mucho más... Es difícil hacer justicia a quien nos ha ofendido... Mis temores nunca me han burlado, ellos son presagios infalibles... La cadena de mis pensamientos se fija en el cielo y termina en el abismo. Jamás puedo razonar sin sacar consecuencias horrosas... Todo el cuerpo de la historia enseña que las gangrenas políticas no se curan con paliativos (a J. M. Castillo, 11 de abril).

Mi único amor siempre ha sido el de la patria; mi única ambición, su libertad. Los que me atribuyen otra cosa no me conocen ni me han conocido nunca (a Pedro Briceño, 13 de abril).

La ley y la justicia están por nosotros; quiero decir, por el bien y por la patria, porque nosotros no tenemos causa sino la República. Perezca yo mil veces antes de tener miras personales ni causa propia (a Montilla, 13 de abril).

De la derrota se saca el partido de la reacción, y de la capitulación no se saca otra cosa que entregar hasta los dispersos y perder hasta el derecho de defenderse. Triundo absoluto o nada es mi divisa (a O'Leary, 24 de abril).

Sin energía no resplandece nunca el mérito, y sin fuerza no hay virtud, y sin valor no hay gloria (a Montilla, 24 de abril).

La moderación siempre es tímida y la fortuna desaira la timidez (a E. Vergara, 29 de abril).

Cuando yo veo un hombre de virtud y talento, mi afecto se arroja sobre

él con una inclinación irresistible, y no se tranquiliza hasta que no ha logrado el recíproco (a J. M. Castillo, 8 de mayo).

Estoy pronto a dejar el mando muy tranquilamente y con el mayor desinterés; pero yo no lo dejaré nunca sino con la vida, cuando me lo quieran arrencar... Todos se vuelven locos cuando me quieren hacer la guerra, porque está visto que hay una Providencia especial para mí (a Urđaneta, 11 de mayo).

Yo poseo el sentimiento de la amistad y de la gratitud: por lo mismo, sus contrarios me son enojosos... Cuando temo que desapruében mi manejo o mis ideas, dejo de importunar con mi amistad a los que me condenan (a Joaquín Mosquera, 15 de mayo).

Cuán dichosos fuéramos si nuestra sabiduría se dejara conducir por la fortaleza... Cuando me hablan de valor y de audacia, siento revivir todo mi ser y vuelvo a nacer, por decirlo así, para la patria y para la gloria... Que me manden salvar la República y salvo la América toda (a J. M. Castillo, 15 de mayo).

Yo considero al Nuevo Mundo como un medi oglobo que se ha vuelto loco y cuyos habitantes se hallasen atacados de frenesí y que, para contener este flotamiento de delirios y de atentados, se coloca en el medio, a un loquero con un libro en la mano para que les haga entender su deber (al general Briceño, 15 de mayo).

Los peligros enseñan la vía de la salud (al general Briceño, 29 de mayo).

En cuanto a la excelencia, usted sabe que yo no la merezco; me contentara yo con ser justo, por consiguiente no tengo derecho al superlativo de la excelencia. Tráteme usted por fin de Ud. y si fuéramos romanos, el tu valdría más. Este el tratamiento de la amistad, de la confianza y aun de la ternura... El título de amigo solo, vale por un himno y por todos los dictados que puede dar la tierra... Una vida entera de merecimientos cubre un momento de flaqueza (a J. Rafael Arboleda, 1º de junio).

Nadie es grande impunemente, nadie se escapa al levantarse de las mordidas de la envidia (a J. M. Restrepo, 3 de junio).

Reside en la médula de mis huesos el fundamento de mi carácter. Yo siento que la energía de mi alma se eleva, se ensancha y se iguala siempre a la magnitud de los peligros... Mi médico me ha dicho que mi alma necesita alimentarse de peligros para conservar mi juicio, de manera que al crearme Dios, permitió esta tempestuosa revolución para que yo pudiera vivir ocupado en mi destino especial (al general Briceño, 4 de junio).

Mi plan es apoyar mis reformas sobre la sólida base de la religión, y acercarme en cuanto sea compatible con nuestras circunstancias, a las leyes antiguas, menos complicadas y más seguras y eficaces (a Páez, 30 de junio).

Yo tengo demasiada fuerza para rehusar ver el horror de mi pena (a Córdoba, 18 de julio).

Colombia se va a perder por la falta de ambición de parte de su jefe; me parece que no tiene amor al mando y sí alguna inclinación a la gloria; y más aborrece el título de ambicioso que a la muerte y a la tiranía (a J. Rafael Arboleda, 20 de julio).

La gloria y la guerra son mis flaquezas (a J. Rafael Arboleda, 29 de julio).

Yo nada deseo en el mundo tanto como hacer a Venezuela todo el bien que dependa de mis facultades (a Jerónimo Pompa, 6 de agosto).

El nuevo gobierno que se dé a la república debe estar fundado sobre nuestras costumbres, sobre nuestra religión y sobre nuestras inclinaciones, y, últimamente, sobre nuestro origen y sobre nuestra historia... Para que un pueblo

sea libre debe tener un gobierno fuerte, que posea medios suficientes para librarlo de la anarquía (a Páez, 26 de agosto).

Ser respetados es más que ser libres; además, bajo la dictadura quién puede hablar de libertad? Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda solo (proclama a los colombianos, 27 de agosto).

Un sabio no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar de carrera, pero su familia empeora de suerte (a Cristóbal Mendoza, 16 de septiembre).

Mi dolor será eterno, y la sangre de los culpables reagrava mis sentimientos. Yo estoy devorado por sus suplicios y por los míos (a O'Leary, 30 de septiembre).

La indulgencia, que ha sido hasta aquí la divisa del gobierno, no ha hecho más que alentar a nuevos crímenes con la esperanza de la impunidad. Colombia reclama ya a grandes gritos que se obre en justicia, y sólo quiere que obre la justicia. Solo así podrá conseguir que se restablezca el orden y la tranquilidad; sólo así podrá conservar su existencia (al general Jacinto Lara, 30 de septiembre).

Los hombres de luces y honrados son los que debieran fijar la opinión pública. El talento sin probidad es un azote. Los intrigantes corrompen los pueblos, desprestigiando la autoridad (al general Carabaño, 8 de octubre).

Si fuéramos vigorosos en juzgarlo, y si por haber sido mi enemigo yo no me viese comprometido a ser generoso con él, habría más que suficiente causa para que pereciese (a Salom, 16 de octubre).

Yo soy implacable contra la ignominia, y estoy convencido de que el cielo, que me ha deparado tantos obstáculos para vencerlos, también me ha concedido la destrucción de mis enemigos... Estoy desbaratando el abortado plan de conspiración; todos los cómplices serán castigados más o menos; Santander es el principal, pero es el más dichoso, porque mi generosidad lo defiende... La gloria es mil veces preferible a la felicidad, y la vindicta de Colombia pesa más en mis balanzas que los viles goces de la vida (a Sucre, 28 de octubre).

Mi vida: blanco de odios implacables (proclama a los colombianos, 12 de noviembre).

En adelante no habrá más justicia para castigar el más feroz asesino, porque la vida de Santander es el pendón de las impunidades más escandalosas (al general Briceño, 16 de noviembre).

Con valor se acaban los males (al general Mosquera, 20 de noviembre).

Serviré con las armas hasta la muerte: influiré en la mejora y sostenimiento del nuevo gobierno; apoyaré con mi brazo y con mis amigos los militares al Magistrado que nos den; me gloriaré de prestarle ciega y dócil obediencia; lo defenderé dentro y fuera de la república; no excusaré mi reputación y vida en este servicio (a J. Fernández Madrid, 30 de noviembre).

Usted habrá creído que yo quería abandonar el campo: sentimiento que Ud. no debe abrigar sino en una inmensa prosperidad, porque yo nunca me retiraré delante de los peligros (a Montilla, 16 de diciembre).

Nunca se me ha intimidado ni arrancado nada por la fuerza (a Urdañeta, 16 de diciembre).

Tan necesario es cuidar de crear, por decirlo así, el espíritu público, que sin su auxilio la fuerza física apenas produce un efecto muy precario (a Páez, 16 de diciembre).

Los progresos de la guerra civil se contienen más difícilmente que la guerra nacional (a Páez, 17 de diciembre).

Quisiera tener una fortuna material para dar a cada colombiano; pero no tengo nada: no tengo más que un corazón para amarlos y una espada para defenderlos (a J. Rafael Ravenga, 17 de diciembre).

La experiencia nos ha acreditado que, al capitular los rebeldes, el gobierno no hace otra cosa que perder su prestigio, degradarse y desmoralizar la parte sana de la nación (a Salón, 25 de diciembre).

1829

La destrucción de la moral pública causa bien pronto la disolución del Estado (a Castillo Rada, 6 de enero).

El bien como el mal, de la muerte cuando es súbito y excesivo (al Congreso de Angostura, 15 de febrero).

La clemencia con los criminales es un ataque a la virtud (a Estanislao Vergara, 22 de abril).

Persuada Ud. a Bello de que lo menos malo que tiene la América es Colombia... El menor mal es el mayor bien posible (a José Fernández Madrid, 27 de abril).

Los asesinos, los ingratos, los maldicientes y los traidores, han rebosado la medida de mi sufrimiento... La bondad es la exclusión de todos los defectos y de todas las maldades... En semejantes países no puede levantarse un libertador sino un tirano. Por consiguiente, cualquiera puede serlo mejor que yo, pues bien a mi pesar he tenido que degradarme algunas veces a este execrable oficio (a José M^º del Castillo, 1^º de junio).

Malditas sean las minas y las libranzas, y los que gastan sin tener con qué! (a Fernández Madrid, 28 de junio).

No es lo mejor lo más bueno, si no hay posibilidad de hacer ejecutar lo que se intenta (a Estanislao Vergara, 29 de junio).

Valor, riqueza, ciencia y virtudes: estas son las cuatro potencias del alma del mando corporal; estas son las reinas del universo (a Santander, 10 de julio).

Prefiero la ruina de Colombia a oírme llamar con el epíteto de usurpador (a Estanislao Vergara, 13 de julio).

Mejor es estar tranquilo que vivir sobre el trono del universo (a Urdaneta, 13 de julio).

Yo he combatido por la libertad y por la gloria; de consiguiente, juzgárgeme tirano y con ignominia, es el complemento de la pena (a Leandro Palacios, 27 de julio).

La verdad pura y limpia es el mejor modo de persuadir (a Urdaneta, 3 de agosto).

La ingratitud me tiene aniquilado el espíritu, habiéndolo privado de todos los resortes de acción... Si quieren mi vida, aquí la tienen, pero no mis servicios, pues ya no tengo valor para sacrificar mi nombre como lo tenía antes: este es el primer efecto de la ingratitud (a J. Fernández Madrid, 16 de agosto).

La muerte es la cura de nuestros dolores (a Joaquín Mosquera, 3 de septiembre).

No hay nada tan frágil como la vida de un hombre: por lo mismo toca a la prudencia precaverse para cuando llegue ese término... La igualdad legal es indispensable donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la in-

justicia de la naturaleza ... Es insoportable el espíritu militar en el mando civil (a O'Leary, 13 de septiembre).

En los gobiernos no hay otro partido que someterse a lo que quieren los más (a Castillo Rada, 13 de septiembre).

Yo vuelvo a insistir en que se consulte la opinión de Colombia sobre el gobierno que quiere (a José M. Restrepo, 13 de septiembre).

Yo no quiero el mando, mas si quieren arrebatármelo por fuerza o intriga, combatiré hasta el último caso. Yo saldré gustosamente por el camino real y conforme se debe a mi honor (a Páez, 13 de septiembre).

La patria exige cada día nuevos sacrificios, y es necesario darle hasta el último aliento de la vida (a Salom, 23 de octubre).

Debe hacerse lo que sea más útil, pues ni el Consejo ni yo debemos tener más consideraciones que las del bienestar de los pueblos y la mayor utilidad pública (a Castillo Rada, 26 de octubre).

Venezuela es el ídolo de mi corazón y Caracas es mi patria: juzgue Ud. cuál será mi interés por su prosperidad y engrandecimiento (a J. A. Alamo, 26 de noviembre).

Probablemente será el general Sucre mi sucesor, y también es probable que lo sostengamos entre todos; por mi parte ofrezco hacerlo con alma y corazón (a Flores, 5 de diciembre).

Ud. debe ser justo ya que ofendió; esto no daña y es grande y bello; lo demás prueba poquedad de ánimo. Yo lo haría así, ya que no lo hubiera ejecutado antes; todo lo demás no es digno de Ud.; además, la patria! (a Urdaneta, 6 de diciembre).

Yo moriré como nací: desnudo. Ud. tiene dinero y me dará de comer cuando no tenga. Pronto llegará el momento, pues estoy resuelto a no mandar más (a J. A. Alamo, 6 de diciembre).

No me haré acreedor a que la posteridad me despoje del título de Libertador que me dieron mis conciudadanos y que halaga toda mi ambición (a A. L. Guzmán, 6 de diciembre).

Si se empeñan en volverme a encargar del mando, bien pueden contar con que no lo admito, aunque por ello resultare la ruina de la república. Mi honor y mi gloria exigen este acto solemne de absoluto desprendimiento, para que el mundo vea que en Colombia hay hombres que desprecian el poder supremo y prefieren la gloria a la ambición (a Páez, 12 de diciembre).

Ninguno ama a Venezuela más que yo; ninguno conoce más sus verdaderos intereses, y como el de Ud. y de los míos están íntimamente ligados con el suelo que nos dió la vida y nos dió la gloria, debemos formar una liga más sincera y cordial, entre Venezuela, Ud. y yo (a Páez, 15 de diciembre).

1830

Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no debería subsistir, y al fin no existiría (al Congreso Constituyente de Colombia, 20 de enero).

Mi situación se está haciendo cada día más crítica, sin tener esperanza siquiera de poder vivir fuera de mi país de otro modo que de mendigo (a J. Fernández Madrid, 6 de marzo).

Yo estoy resuelto a irme de Colombia, a morir de tristeza y de miseria en los países extranjeros. Ay mi amigo, mi aflicción no tiene medida, porque la calumnia me ahoga como aquellas serpientes de Laoconte (a Joaquín Mosquera, 8 de marzo).

Todos los recursos y ejércitos victoriosos de Colombia han estado a mi disposición individual, y la satisfacción interior de no haber causado el menor daño, es mi mayor consuelo (a un amigo de Cartagena, 6 de julio).

No veo delante de mí más que miseria, vejez y menricidad, cuando nunca he estado acostumbrado a semejantes calamidades (a Gabriel Camacho, 2 de

Ud. sabe muy bien que el único carácter que hay en Colombia enérgico septiembre).

es el mío, pues es el único título que he tenido para mandar a todos los demás, y Ud. sabe también que mi aborrecimiento al mando ha sido tan sincero como todo mi carácter (a Pedro Briceño, 10 de septiembre).

Es la desgracia del hombre no contentarse nunca (a Diego Ibarra, 20 de septiembre).

Un desengaño vale más que mil ilusiones (a Estanislao Vergara, 25 de septiembre).

En todas las guerras civiles ha vencido siempre el más feroz o el más enérgico, según la acepción de la palabra (a Urdaneta, 16 de octubre).

El que sirve una revolución ara en el mar (a Flores, 9 de noviembre).

Y así, estoy resuelto a irme a cualquier parte... Pero cómo llegaré! Daré compasión a mis enemigos. Es el sentimiento menos agradable que un hombre puede inspirar a sus contrarios (a Montilla, 23 de noviembre).

La amistad que siento por Ud. es más pura que la luz del sol (a Estanislao Vergara, 8 de diciembre).

He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono... No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia... Mis últimos votos son por la felicidad de mi patria. Si mi muerte contribuye para que cesen lo spartidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro (a los pueblos de Colombia, 10 de diciembre).

En los últimos momentos de mi vida, le escribo para rogarle, como la única prueba que le resta por darme de su afecto y consideración, que se reconcilie de buena fe con el general Urdaneta y que se reúnan en torno del actual gobierno para sostenerlo (al general Justo Briceño, 11 de diciembre).